

La identidad eslovena en Argentina: el caso de los refugiados eslovenos en la Argentina

Lic. Nadia Molek¹
(FFyL – UBA)

Resumen

El presente artículo se propone presentar a la comunidad eslovena compuesta por los refugiados que arribaron a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial (1947-1953). El objetivo central consistirá en presentar desde una perspectiva antropológica e histórica en los mecanismos de construcción y preservación de la “eslovenidad” dentro de la comunidad e indagar en cómo este grupo logró mantener sus lazos, representaciones y prácticas relacionadas al país de procedencia a pesar del tiempo transcurrido. Basándome en aportes efectuados por distintos autores, se remarcará el carácter procesual dinámico de la configuración de la identidad de los refugiados eslovenos, concebida como resultado de un complejo proceso de relocalización. En función de los objetivos planteados, las técnicas de recopilación de datos utilizadas han sido principalmente cualitativas. La investigación consistió en un proceso de sociabilización activo dentro del grupo estudiado, incluyendo la observación con participación. También se han recolectado historias de vida tanto a los refugiados como a sus descendientes.

Palabras clave: Refugiados, Argentina, eslovenos, identidad, memoria social

Summary

This article intends to introduce the community organized by the Slovenian refugees, who arrived to Argentina after the Second World War (1947-1953). The main goal is to analyze how Slovenian identity and community practices are shaped and preserved so many years after their arrival to Argentina. The method involved was mostly qualitative research. The main source of information, interpretations and narratives was collected from refugees and their descendants through informal semi-structured interviews, participate-observation and the gathering of oral life stories, to get the insider’s perspective and to explore the ways in which “Slovenity” and social relations were being defined and perceived by the community. I visited their associations and attended social situations and encounters –such as meetings, commemorations, festivities, masses, festivals, public speeches- trying to grasp their everyday interaction, because I understand that those are the loci where ethnicity is created and recreated.

Keywords: Refugees, Argentina, Slovenians, identity, social memory.

¹ Lic. en Cs. Antropológicas y estudiante de doctorado. Docente invitada de Emmir Studies (Stavanger, Noruega). Contenidista y guionista de audiovisuales pedagógicos en Labma-UNIFE, nadiamolek@gmail.com, Argentina.

Introducción

En 1947 la Argentina le brindó refugio a 33.000 personas, entre ellos provenientes del ex- Reino de Yugoslavia (Cicogna, 2009:56). Entre ellos llegaron aproximadamente 10.000 eslovenos (Velikonja, 1945), que entraron al país en calidad de migrantes. Ya desde el inicio reprodujeron formas de organización y asociación iniciadas en los Campos de Refugiados de la Cruz Roja en Italia y Austria, logrado mantener “naturalmente” la identidad, el asociacionismo y sus lazos, representaciones y prácticas vinculadas al país de procedencia.

En la historia de los desplazamientos de eslovenos² a la Argentina se pueden mencionar principalmente cuatro etapas. La primera se establece a finales del siglo XIX, tratándose de familias campesinas que migraron a la Argentina³ tras un acuerdo celebrado entre el Imperio Austrohúngaro del cual formaban parte⁴. Por su parte, el siglo XX contiene tres desplazamientos masivos: un primer flujo de migrantes formados profesionalmente entre 1900 y 1914 y una segunda corriente entre ambas Guerras Mundiales compuesta por migrantes individuales de origen campesino que abandonaron Eslovenia por presiones políticas, en algunos casos⁵, o en búsqueda de mejores condiciones laborales. Finalmente, el último contingente estuvo conformado por desplazados políticos autodenominados como “refugiados⁶ anticomunistas”⁷ arribados entre 1947 y mediados de los años cincuenta (Mislej, 1994:17; Velikonja, 1985:49). El particular contexto histórico que les tocó vivir, es decir el desplazamiento “forzado y traumático” que vivieron tras la revolución comunista en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial, desarrolló en la comunidad conformada por este último grupo un proceso identitario

² Eslovenia se encuentra ubicada en Europa central. Limita con Italia, Austria, Hungría y Croacia. Su independencia como Estado-nación se concretó en 1991.

³ La migración de este flujo se dirigió mayoritariamente a Brasil, tan solo 200 personas habrían llegado a la Argentina (Kalc, 1995).

⁴ Es importante destacar que Eslovenia ha formado parte de diversos estados multinacionales hasta su independencia en 1991. Hasta 1914 formó parte del Imperio Austro-Húngaro. Durante el período de entreguerras, los eslovenos se unieron al Reino de los serbios, croatas y eslovenos, el cual cambió su nombre en 1929 por el de Reino de Yugoslavia. Luego del restablecimiento de Yugoslavia al final de la Segunda Guerra Mundial, Eslovenia se convirtió en parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia, declarada oficialmente el 29 de noviembre de 1945.

⁵ Tras la Primera Guerra Mundial, una gran parte del territorio esloveno fue dividido entre algunas de las potencias vencedoras, como Italia y Austria. Italia reclamó el litoral marítimo de Eslovenia, el cual le fue concedido y anexado a su territorio con el Tratado de Rapallo” de 1920, aplicando una fuerte política de desnacionalización entre las minorías étnicas eslovenas de la zona. Esto empujó a muchos a optar por la migración transoceánica.

⁶ La figura del refugiado, fue reconocida en el derecho internacional a partir del año 1921 (Cicogna, 2009). En el marco de la Liga de las Naciones, “con el propósito de dar protección a los emigrados de la Unión Soviética y luego a los armenios”, y a partir de 1930 contó con un pasaporte especial. En Argentina, esta figura recién es formalmente reconocida a partir de 1948, puesto que ignorando el status de refugiado, era factible de legitimar el rechazo o admisión de las personas, por razones ideológicas o humanitarias (Devoto, 2009:40).

⁷ El contingente arribado tras la Segunda Guerra mundial se autoadscribe y es adscripto por las ostras “oleadas” como “anticomunista”, en relación a su oposición ideológica al comunismo. Es por ello que se ha incorporado esta categoría nativa.

específico y diferente del resto de los desplazamientos eslovenos: su autoadscripción identitaria como refugiados desplazados forzosamente de su tierra natal.

Este trabajo entonces se propone presentar y analizar a los refugiados eslovenos arribados a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial (1947-1953) y comprender cómo se presentan los refugiados eslovenos y qué es lo que permite a este grupo reproducir una identidad eslovena distintiva en el tiempo. Siguiendo una metodología principalmente cualitativa, el artículo se propone realizar un aporte a los estudios sobre identidad y migración de la antropología argentina a fin de dar cuenta tanto de los discursos de legitimación étnico-nacional como de los dispositivos que la comunidad emplea para la transmisión y reproducción de su identidad y memoria. Se buscará profundizar desde una perspectiva histórica y antropológica en los mecanismos de preservación de la “eslovenidad”, prestando especial atención a la apropiación y los usos del pasado que los interlocutores han empleado para presentarse a sí mismos como “los verdaderos eslovenos”.

Aproximaciones teóricas y metodológicas

Como bien se introdujo previamente, el presente artículo se propone analizar la configuración y reproducción de la identidad eslovena entre los refugiados eslovenos.

En principio, la categoría de refugiado se comprende teóricamente desde los enfoques que estudian los desplazamientos y reasentamientos forzosos de población. Tradicionalmente, las conceptualizaciones sobre el tema de refugio han establecido una dicotomía que separaba a los migrantes –asociados con la migración económica– de los refugiados con una forma política (Hein, 1993). En este sentido, la migración se entendería como un “*cambio de lugar de residencia permanente por parte de una persona o grupo a un nuevo espacio, resultado de condiciones económicas intolerantes*” (Butler, 2001 en Fernandez, 2008:309) y el concepto “refugiados” como “*toda persona, sin importar su lugar de residencia, que como resultado de eventos ocurridos en Europa tenga que abandonar su país de residencia por el peligro que significa para su vida o libertad política las persecuciones que tienen que ver con su raza, religión, o creencias políticas*” (Comité Intergubernamental de Refugiados, C.I.R., 1938 en Cicogna, 2008:41).

No obstante, el presente marco teórico ha buscado ampliar su mirada a estudios sobre desplazamientos y reasentamientos forzosos que perciben este fenómeno como parte de un proceso migratorio que se vincula a procesos histórico/estructurales que condicionan dichos procesos (Cicogna 2008:3). Para dar cuenta sobre ello, Cicogna describe la categoría de “migración forzosa” (Cicogna, 2008) a partir de los enfoques teóricos de Hansen y Van Hear.

Cicogna explica siguiendo a Hansen que mientras que las migraciones parten de la voluntad de mudarse y elegir un nuevo lugar donde vivir, el refugio se relaciona con la ausencia de motivos positivos para reestablecerse en un nuevo lugar.

“Durante la migración forzada el poder de decisión de los desplazados es mermado, o a veces no tiene ningún poder de elección”. Está presente la ausencia de deseo o motivación para abandonar el lugar de residencia. Ocurre por la fuerza de un elemento de presión. (...) Las migraciones forzadas ocurren durante las guerras, generando refugiados y desplazados internos.” (Cicogna, 2008:5-6)

Por su parte, Van Hear también presenta a los desplazamientos forzosos como “migraciones forzosas” dentro de un marco de estudio de flujos de migración y tipos de migrantes⁸. En palabras del autor, un régimen de migración forzada se define como “*el cuerpo de instituciones, leyes, políticas y prácticas nacionales e internacionales que existe para tratar con los refugiados o la migración forzada*” (Van Hear, 2006).

Por otra parte, se hace necesario definir la acepción “identidad”. Generalmente, las conceptualizaciones actuales acerca de la “identidad” se caracterizan por haber superado la explicación “esencialista” tradicional de abordar el tema basados en etiquetamientos estancos y ahistóricos (Wilde, 2004)⁹. En el presente trabajo, me he basado en aportes de carácter procesual y dinámico de la configuración de identidad efectuados por distintos autores, enfatizando en la dimensión social del fenómeno¹⁰. Los grupos sociales construyen identidades y pertenencias como estrategia de organización¹¹ (Eriksen, 1996). La identidad es una forma en que los grupos sociales se organizan con el objetivo de definir sus mecanismos de delimitación frente a otros grupos -con los que mantienen algún tipo de interacción – en base a rasgos considerados distintivos de las culturas con las que interactúan, generalmente presentados con un lenguaje biologizante¹² (Dietz, 2002:6-7). Los eslovenos arribados tras la Segunda Guerra

⁸ Cicogna explica que Van Hear da cuenta de una perspectiva de un instituto de investigación perteneciente a un organismo internacional (Cicogna 2008:3).

⁹ Según este paradigma, las culturas resultaban cerradas en sí mismas y poco dinámicas, y la identidad de un grupo se definía y describía “objetivamente” (Cuché, 2007) a partir de la detección de determinados atributos específicos que se vinculan a rasgos o prácticas estáticos y que tendía a preservarse o mantenerse en el tiempo (Trinchero, 2007).

¹⁰ No obstante, en mi tesis de licenciatura se podrá apreciar una panorámica teórica más abarcativa, profunda y crítica del fenómeno de la identidad. La revisión de la literatura a cerca de los diversos enfoques teóricos da cuenta de una polarización en distintas corrientes (Bartolomé 2006; Dietz 2002). El concepto ha tenido muchas definiciones y reinterpretaciones. Ver Molek, 2012.

¹¹ Dietz explica, siguiendo a Antweiler (1994), que mientras el primer punto se expresa de forma colectiva, generando en consecuencia un “nosotros” que incluye frente a un “ellos” que excluye, el segundo matiz se articula a nivel individual, expresándose como un sentimiento de pertenencia al “nosotros”, que a su vez genera actitudes “etnocéntricas” que juzgan el mundo exagrupal bajo criterios únicamente intragrupal (Dietz, 2002:7).

¹² Dietz (2002) señala que cuando los grupos construyen fronteras frente a otros lo hacen generalmente a partir de la terminología de parentesco y ascendencia.

Mundial se han organizado como grupo, o en otras palabras, como comunidad nacional diferenciada, tanto dentro de la sociedad argentina como en relación a otros migrantes eslovenos de nuestro país¹³. Con esto no pretendo señalar que sean entidades “a priori”, poseedoras de ciertos atributos culturales y organizativos fijos (Radovich, 1982), sino que conforman una organización social compleja resultante de procesos de construcción de comunidad (Ballina, 2006:5-6), inserta en determinados contextos y procesos históricos. Dentro de la vinculación con el Estado Argentino, las colectividades de origen extranjero, junto a los grupos de pueblos originarios, operan como comunidades imaginadas (Anderson, 1997) definidas relacionamente – y basadas en la biologización de las diferencias culturales y la invención de tradiciones históricas (Hobsbawm y Ranger, 1997), donde los procesos de marcación de los grupos configuran lo que se entiende como etnicidad (Ballina, 2006:7) a partir de la selección de determinados “emblemas de contraste” frente a otros (Dietz, 2002:20).

En el presente artículo se sostendrá principalmente que la identidad se construye relacional y dinámicamente (Bari, 2002:157) mediante procesos de "auto-adscripción" que los actores realizan, los cuales "*tienen la característica de organizar interacción entre los individuos*" (Barth, 1976:10-11). Por otra parte, la identidad no sólo precisa de una autoadscripción de los miembros del grupo, sino que requiere también una adscripción externa que confirme y valide dicha identidad grupal (Barth, 1976), en otras palabras, la afirmación del “nosotros” se establece en relación a “otros” y viceversa. La sociedad “adscribe”, es decir, cataloga y clasifica a los actores en una identidad. Son relevantes para Barth los “diacríticos” o “señas de identidad”, es decir, los símbolos que posibilitan esa diferenciación, la configuración de límites, aunque como fronteras étnicas, y no como contenido cultural, que define al grupo y explica su persistencia (Giménez, 2002:7). Esto mismo podrá rastrearse en el caso de estudio. Los eslovenos que llegaron a la Argentina y que conformaron comunidades diferenciadas en el seno de la sociedad argentina, pudieron mantener y reproducir su eslovenidad -y lo siguen haciendo- durante varias generaciones. Los eslovenos han sufrido transformaciones lógicas por el paso del tiempo en sus costumbres, su lengua, sus creencias, y sin embargo, siguen adscribiéndose a la identidad eslovena.

A su vez, dichas identidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Geertz (1991) explica al respecto que los “sentimientos primordiales” existen dado que la socialización comunitaria involucra al conjunto de la personalidad y atañen a algunos aspectos del individuo o del grupo. No obstante, dichos sentimientos son dinámicos e históricos (Molek, 2012).

¹³ Para ampliar: consultar Molek, 2012.

Otra interesante mirada acerca de la identidad la han aportado los constructivistas, quienes enfatizan en el carácter construido y procesual de las identidades y de los grupos étnicos, en cuya constitución se evidencian tanto componentes históricos, lingüísticos o culturales como imaginarios (Bartolomé, 2006:31). Esta corriente dialoga abiertamente con las formulaciones teóricas referidas a las naciones. No se pretende aquí apuntar a una nación como esencia primordial, ni en función de determinados elementos culturales que suponemos que la caracterizan. Se entiende a la nación como una construcción del nacionalismo, que se cimienta sobre la “invención de tradiciones” (Hobsbawm y Ranger, 1997) y la reproducción de la memoria social y la elaboración de mitos sobre pasado que logran la construcción de “etnicidades ficticias” (Balibar y Wallerstein, 1991). Brow explica que las colectividades elaboran historias sobre sí mismas para generar entre sus miembros la idea de una identidad compartida y reforzar de esta manera la solidaridad (Brow, 1990:127). Dentro de las comunidades se erigen tradiciones hegemónicas que se naturalizan (Brow, 1990). Estas memorias autorizadas consisten en prácticas, reglas y rituales que intentan inculcar ciertos valores y normas de conducta a través de la repetición, que refuerzan la continuidad con el pasado (Hobsbawm y Ranger, 1997). Tener el mismo origen y compartir el pasado a partir de una memoria en común refuerzan la cohesión social. La memoria, como una compleja construcción, procesual, dinámica y no azarosa, intrinca tanto recuerdos individuales como colectivos, así como experiencias pasadas y situaciones presentes (Trouillot, 1995). En este sentido, la memoria se constituye en un campo ideal para problematizar los diferentes sentidos que los actores le asignan a los hechos del pasado desde o para el presente y analizar, por ende, las tensiones y disputas que tales asignaciones conllevan así como los procesos de construcción identitaria tan asociados a la cuestión de la memoria (Monkevicius, 2008).

Por otra parte, como se anticipó previamente, el presente trabajo se encuentra influenciado por perspectivas vinculadas a la “nueva historia social”, es decir, enfoques centrados en la historia oral y el análisis micro-histórico, así como en la antropología histórica, disciplina que privilegia y valora el enfoque cualitativo y estudios de carácter empírico en detrimento de enfoques estructurales y cuantitativos (Devoto y Otero, 2003). En palabras de Wilde (2004:7) “*los cambios de perspectiva en estudios contemporáneos sobre identidad, están influyendo en la mirada que se dirige a los procesos sufridos por sociedades del pasado. En este sentido, es importante observar tanto los desarrollos que están llevando a cabo disciplinas como la etnohistoria, como también la apropiación que la antropología hace de los aportes de trabajos históricos (...)*”. Al momento de analizar a los proceso migratorios en general, y a los desplazamientos forzados eslovenos en particular, estas herramientas de análisis resultan de suma utilidad. El abordaje de una comunidad compuesta por desplazados políticos implica

acercarse a “un cruce de culturas y construcciones identitarias que emergen espacialmente en el territorio de recepción, pero que no resultan independientes de la memoria de los refugiados y de la identidad de origen a la que adscriben, la cual no se agota en las referencias a un espacio territorial políticamente unificado” como el Estado/ Nación (Contarino, 2011:100). En el caso de los refugiados eslovenas resulta imprescindible considerar la complejidad que atañe al contexto histórico-político que forjaron el desplazamiento, dada su importancia para comprender el complejo entramado identitario configurado por los refugiados anticomunistas.

Expuesto el marco teórico, se sostiene que las estrategias metodológicas no pueden ser independientes del modo en que se construye el problema de investigación (Achili, 2005:59; Guber, 2009). El presente trabajo se ha llevado a cabo implementado principalmente dos modalidades, originadas como parte de las estrategias metodológicas previstas en el diseño de investigación que la integra. Una gran parte de la investigación se ha centrado en el trabajo de campo. El mismo comprende varios períodos discontinuos entre 2008 y 2009, con duraciones generalmente de pocos días para los grupos relevados en el interior del país y de más duración para los de Buenos Aires. La investigación consistió en un proceso de sociabilización activo dentro del grupo estudiado, es decir, teniendo en cuenta “todo aquello que uno debe saber o creer para poder manejarse de forma aceptable para sus miembros” (Goodenough en Holy, 1984:17). El trabajo de campo no se ha restringido a la Capital Federal o el Gran Buenos Aires, sino que incorporó visitas al interior del país, como la ciudad de San Carlos de Bariloche en Río Negro y la ciudad de Mendoza en la Provincia de Mendoza. En Buenos Aires, se ha profundizado el relevamiento en la zona de Floresta de Capital Federal, aunque también se han relevado las asociaciones de San Justo y Castelar (Provincia de Buenos Aires). La decisión metodológica de realizar trabajo de investigación en dichas ciudades se debe a que son localidades de fuerte presencia e importante desarrollo de la eslovenidad por parte de estos eslovenos. A un segundo nivel, la determinación de viajar para relevar las comunidades asentadas en el interior de Argentina persiguió el interés de comparar los procesos identitarios entre localidades. El acercamiento a las vivencias y prácticas desde el punto de vista de los actores, la intención por documentar y visibilizar las voces, la memoria social y las relaciones intra e interculturales se ha realizado específicamente con representantes de la “Asociación Civil Eslovenia Unida” en Floresta, del “Club Andino Esloveno” de San Carlos de Bariloche y de la “Asociación Eslovena” de Mendoza. Cabe destacar que el referente empírico de la presente investigación está compuesto por un grupo de sujetos (refugiados y sus descendientes) que se presentan a sí mismos como eslovenos¹⁴, y que se hallan organizados en las asociaciones étnico-

¹⁴ Con respecto a la selección de los informantes, se intentó en un principio buscar una muestra lo más heterogénea posible. No obstante, en algunos casos, el acceso a algunas personas fue difícil y en gran parte se fueron concertando encuentros a través de contactos que hacían los interlocutores.

nacionales. Las actividades de campo incluyeron la participación en algunas prácticas de la vida cotidiana, en la intervención en fiestas, eventos sociales y/o conmemorativos, clases de la escuela eslovena y misas. También se mantuvieron gran cantidad de charlas informales¹⁵ y entrevistas abiertas y semiestructuradas a fin de recopilar testimonios y relatos de vida y dar cuenta de las vivencias personales sobre sucesos históricos de los cuales fueron testigos. En este sentido, el abordaje buscó encontrar “nudos” significativos que permitieran comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias (Schwarzstein, 2001). Se prestó particular atención al registro sobre las manifestaciones de la identificación, así como el empleo del pasado como legitimador de la identidad. A través de estas técnicas cualitativas se intentó que los interlocutores me introdujesen en su mundo interpretativo y a sus categorías sociales (Rockwell, 1987 y 2009). Finalmente, se procedió al relevamiento de bibliografía específica, documentos y soportes mnemónicos de las colectividades relacionados con el tema a fin de complejizar la investigación. También se utilizaron datos estadísticos, normativa y políticas migratorias.

Contexto histórico y proceso migratorio de los “eslovenos políticos”

Durante la Segunda Guerra Mundial Eslovenia fue dividida en zonas de influencia por diferentes potencias del Eje: los nazifascistas alemanes, los fascistas italianos y los Húngaros (Toynbee, 1885: 448). Entre los años 1941 y 1945 hubo en Eslovenia un período de guerra que combinó la resistencia a los ocupantes - o Guerra de Liberación de los poderes del Eje-, y una guerra civil (Gow y Carmichael, 2000; Rosan, 2002:51). El panorama sociopolítico era heterogéneo. Por un lado había un eje socialista/comunista, el “Frente de Liberación de la Nación Eslovena” o “*Osvobodilna Fronta*” organizado en 1942, a fin de ofrecer resistencia armada a las fuerzas de ocupación fascistas y a todos aquellos que consideraran traidores (Toynbee, 1985)¹⁶. La minoría eslovena, especialmente de la zona aledaña a Italia, prefería volcarse hacia los partidos socialistas y comunistas, los cuales les ofrecían un espacio de lucha contra la asimilación y desigualdad que las fuerzas ocupadoras imponían, así como matanzas y encierros en campos de concentración (Gow y Carmichael, 2000:462; Prunk, 1998:128). Las zonas del norte de Eslovenia, especialmente las aledañas a Ljubljana¹⁷, tuvieron en cambio otro desarrollo político. Consistían en las zonas más pudientes de Eslovenia y se hallaron bajo influencia Nazi. Prunk

¹⁵ Las entrevistas duraron generalmente entre una y dos horas. Se plantearon preguntas abiertas, no direccionadas, incursionando la focalización y profundización, en casos en los que deseaba ampliar categorías significativas.

¹⁶ Según explican Gow y Carmichael (2000), el “Frente de Liberación”, muy fuerte político e ideológicamente, fue aceptado popularmente, especialmente en zonas donde el conflicto con los ocupantes era importante, por ejemplo, en el territorio ocupado por los italianos. Para los “partisanos”, los “*domobranci*” constituían grupos traidores dado a su vinculación con el ejército Nazi.

¹⁷ Ljubljana es la actual capital de Eslovenia. Históricamente, fue un lugar de concentración de las elites eslovenas.

explica que la elite tradicional desarrolló un miedo explícito hacia el comunismo, especialmente debido al ateísmo que éste significaba y al los cambios socioeconómicos que impondría un sistema comunista (Prunk, 1998:134). Dentro de este frente, al que los “eslovenos anticomunistas” denominan democrático¹⁸, se constituyeron diversos movimientos nacionalistas. La mayor organización eslovena anticomunista se denominó “Defensores del Hogar eslovenos” o “*Domobranci*”¹⁹, frente que luchó arduamente contra de la sublevación de los partisanos. Parte de este grupo conformaría tras la Segunda Guerra Mundial el grupo de refugiados que arribaran la Argentina. Prunk señala que los anticomunistas se volcaron hacia una alianza con los ocupantes, tras las significativas victorias que los partisanos fueron sumando hacia 1942, así como por las reiteradas matanzas de éstos hacia la población civil (Prunk, 1998: 135-136). Los conflictos entre los bandos culminaron hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército de Josip Broz “Tito” logró la capitulación alemana (Rosan, 2002:52). Muchos refugiados de la segunda posguerra, así como sus descendientes, aún recuerdan con desasosiego la “Tragedia de *Vetrinj*”²⁰, ocurrida durante este período. Explican que la mayoría de los *domobranci* y sus familias se vieron en la necesidad de huir tras la determinante derrota del ejército de Tito. La mayor parte lo hizo hacia Carintia Austria, y otros hacia Italia, donde se instalaron en campos de refugiados, hasta que lograron reemigrar, entre otros destinos, a la Argentina. Este evento fue recordado constantemente en los relatos de los descendientes, a modo de “engaño sufrido por sus ancestros”:

“A los *domobranci* los engañaron, que los llevaban en los trenes...y de Austria los devolvían.” (Descendiente de primera generación)

La cita hace referencia a lo sucedido con un gran número de los *domobranci* que decidieron entregarse a la armada británica, a condición de que protegieran y ayudaran a escapar. Los británicos entregaron los prisioneros al ejército yugoslavo, para luego ser exterminados en fosas comunes (Rant, 2007). Hoy día el debate respecto a lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial sigue siendo objeto de disputa y controversias²¹:

“Es una parte de la historia que la van a tener que remediar, porque sino se va a quedar...no renegar de lo que pasó, ni siquiera hay juicios, hay gente viva, que ha hecho mucho daño, y que sigue suelta.”(Descendiente de primera generación)

¹⁸ En oposición a los comunistas, que para ellos son “antidemocráticos y totalitaristas”.

¹⁹ Durante el trabajo de campo, algunos interlocutores aseguraron por un lado que algunos grupos eslovenos adhirieron a la causa nazi, mientras que otros aseguraban que el único punto en común con los alemanes fue la lucha contra el bolchevismo y la soviétización de Eslovenia.

²⁰ Este suceso fue particularmente destacado por los informantes. En palabras de Corsellis (1996) marco un doble “trauma”: “*el de la pérdida de sus hogares y la falta de esperanza en un futuro exilio*” (Corsellis, 1996:55).

²¹ Los hechos relatados produjeron profundos efectos sobre la población, especialmente aquellos que se vieron en la necesidad de huir tras la constitución de la Yugoslavia Federal y comunista, cristalizándose muchas veces en la demanda de reparación histórica por parte de los refugiados eslovenos y sus descendientes.

Los refugiados eslovenos arribaron a la Argentina entre los años 1947 y 1953²² tras una estadía de aproximadamente dos años en Campos de Refugiados de la Cruz Roja²³(Velikonja, 1985:49-50)²⁴, en el marco del primer gobierno de J.D. Perón reimpulsó la migración europea a partir del año 1946²⁵, con el objetivo de incorporar a los proyectos de industrialización mano de obra calificada. En comparación a décadas previas, los nuevos marcos legislativos funcionaron bajo criterios más selectivos²⁶. Los nuevos parámetros contenían una expectativa étnica específica, que buscaban integrar a personas con similares parámetros étnicos, religiosos e ideológicos²⁷. Se privilegiaría a la inmigración que se acercara más a las costumbres, fe e idioma propios de la “personalidad nacional” (Rosan 2002:67)²⁸. Ahora bien, ¿qué pasaba entonces con otros grupos inmigratorios no cercanos a la cultura argentina? En este caso, la Dirección Nacional de Migraciones y la Delegación Argentina de Inmigración en Europa aceptaba personas de religión “deseable” para el Estado argentino –es decir, la religión católica– y desechaba sospechosos por sus ideas políticas a favor del comunismo (Senkman, 1991:24; Rosan, 2002:68). En relación a los criterios étnicos, la Dirección Nacional de Migraciones utilizó ciertos criterios antropológicos para la práctica inmigratoria (Rosan, 2002:68-69). La población proveniente de Yugoslavia, estaba contemplada dentro del sistema de restricciones previstos:

“A este respecto, unos de los ejemplos citados por el director de aquel organismo concierne precisamente a la población proveniente de Yugoslavia, cuya inmigración era conveniente evitar en la medida que ocultaba “un damero de pueblos con nacionalidades, razas, culturas todas diferentes” (Peralta, 1946:6).” (Rosan, 2002:69)

²² Generalmente, llegaba primero una parte de la familia. Algunos interlocutores me explicaron que primero llegaron sus padres, a fin de organizar la migración, buscar casa y trabajo. Las madres y los hijos solían integrarse más tarde, alrededor de los años 50.

²³ Durante el período previo a la migración de ultramar permanecieron en Campos de Refugiados en Austria e Italia, como por ejemplo Spittal, Vetrinjah, Pegezz (Rant, 2008), mencionados asimismo por diversos interlocutores durante las entrevistas.

²⁴ Si bien los Estados Unidos Canadá y Australia fueron destinos preferidos por este grupo de refugiados políticos, la restricción al ingreso de personas ancianas, enfermas y familias reconfiguró su ruta migratoria hacia la Argentina y Austria.

²⁵ Los datos varían según los autores. Algunos manifiestan que el número ascendió a 10.000, incluyendo en el número a miembros del grupo familiar que se reunieron posteriormente (Velikonja, 1985:49). Otros afirman que fueron 7.000 (Zbornik, 1998). Corsellis (1996) establece que en 1947 10.000 refugiados yugoslavos - 5.000 croatas y 5.000 eslovenos- llegaron a la Argentina. La página oficial de la Embajada de la República de Eslovenia en Argentina arroja 6.500.

²⁶ No obstante, no pueden compararse con los desarrollados en Estados Unidos Canadá y Australia, donde sí hubo restricción al ingreso de personas ancianas, enfermas y familias.

²⁷ Rosan explica que “la preocupación (del Instituto étnico Nacional y de la Dirección Nacional de Migraciones) respecto del componente étnico de la inmigración se relaciona con la búsqueda de dar una coherencia étnica a la población de Argentina que, por otra parte y durante aquel período, atravesaba una crítica caída en su crecimiento. En otras palabras, la apertura a la inmigración indiscriminada podría convertirse en una amenaza para la “raza argentina nuclear” (Rosan, 2002:67).

²⁸ Así, la mayoría de los inmigrantes que llegaron fueron españoles e italianos, gracias a tratados migratorios bilaterales. Asimismo, merece ser destacada la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, institución encargada de escoger y filtrar inmigrantes (Rosan, 2002:68).

Rosan explica que el sistema de restricciones para inmigrantes no “deseados” se endureció a partir del año 1948, especialmente para visar a candidatos de origen eslavo, alegando peligro ideológico:

“En particular, se prohibía a los cónsules visar a candidatos eslavos que intentaban emigrar a la Argentina (...) Se alegaba el peligro ideológico que estos inmigrantes podían implicar. No obstante (...) se establecen ciertos caminos para el ingreso de refugiados procedentes de Yugoslavia, de modo que en el año 1949 llegan al país alrededor de diez mil yugoslavos.” (Senkman, 1992: 29 en Rosan, 2002:69)

No obstante, a pesar de la sospecha de peligro ideológico, los refugiados yugoslavos fueron distinguidos de otros refugiados europeos²⁹ y en algunos casos hasta favorecido su ingreso.

Los testimonios recopilados confirman que la decisión de viajar a la Argentina se debió a que los Estados Unidos, Canadá, y Australia ya no representaban un destino accesible para la mayoría. Muchos se vieron en la obligación, especialmente las familias numerosas, de optar por nuestro país debido a la restricción al ingreso de personas ancianas, enfermas y familias en los países mencionados. En comparación a los otros flujos, que fueron más bien espontáneos e individuales, la migración fue organizada y con fuerte ideología política. El contingente de refugiados estuvo compuesto por aproximadamente 6.500 personas. Los refugiados consideraban su desplazamiento como temporario, puesto que su intención era permanecer hasta tanto cambiaran las condiciones políticas de su país de origen (Velikonja, 1985:49).

Los principales lugares de radicación fueron el cordón del oeste del Gran Buenos Aires -San Martín, Florida, Villa Martelli, Liniers, Ciudadela, Ramos Mejía, Castelar, San Justo-, y en menor medida en las provincias de Córdoba, Mendoza, San Luis, Neuquén y Río Negro³⁰. Los principales determinantes de la disposición territorial fue especialmente la presencia de liderazgo religioso y político de la comunidad (Velikonja, 1985:50) y a la trayectoria precedente en Eslovenia y en los Campos de Refugiados. Muchos de los refugiados se conocían ya desde Eslovenia, mientras que otros establecieron vínculos y redes en los

²⁹ Como bien señala Rosan (2002:69), no todos los refugiados representaban el mismo grado de peligro ideológico.

³⁰ También hubo otros nucleamientos menores en La Plata, Mar del Plata, Miramar, Chapadmalal y Tandil en la Provincia de Buenos Aires, así como en las provincias de Misiones, Santiago del Estero, Formosa, Santa Fe, Chubut, Tierra del Fuego (Zbornik, 1998).

campos de refugiados. A su llegada crearon inmediatamente numerosas asociaciones³¹ vinculadas entre sí -incluyendo cooperativas de crédito, agrupaciones mutuales y numerosos periódicos- que respondía a la necesidad de reconstrucción de lazos de solidaridad y mantenimiento de la vinculación afectiva, cultural, religiosa e incluso anticomunista.

“Los verdaderos eslovenos”

La “comunidad imaginada” (Anderson, 1997) conformada por los “eslovenos políticos”³² se distingue de otros eslovenos de la Argentina no sólo por su forma de migración particular, es decir el exilio forzado y sus implicancias en los sujetos, sino también por mantener sus lazos, representaciones y prácticas relacionadas al país de residencia tras sesenta años de su arribo a la Argentina (Molek, 2012). En este sentido, varios miembros entrevistados han definido al proceso de “preservación de la eslovenidad” por parte de este grupo como el “milagro esloveno”³³. Este grupo se caracteriza por haber desarrollado un fuerte vínculo simbólico con el lugar de origen -a pesar del enfrentamiento político e ideológico que sostuvieron con el gobierno yugoslavo pro socialista hasta la independencia de Eslovenia en el año 1991- y por el despliegue en cuanto al mantenimiento de la cultura, sus tradiciones y su idioma, elementos que se siguen transmitiendo a los nietos y bisnietos.

La experiencia plasmada en los distintos relatos recopilados acerca de los sucesos que forjaron al desplazamiento “*forzado y traumático*” emergía en los relatos reiteradamente, especialmente entre las primeras generaciones de descendientes. Durante la entrevista una descendiente relató:

“En caso de mi madre fue fuerte, porque ... escapó toda la familia... en caso de mi madre. En caso de mi padre...él fue el único que se fue. Por... para que no maten a sus otros hermanos, como él nunca volvió, después de la guerra. Se sacrificó por sus hermanos. Por eso te digo, para mi madre fue muy doloroso, porque vino con la

³¹ El nuevo grupo no estableció contacto formal con los inmigrantes anteriores, debido a su oposición en la ideología política (Rant, 2008). Los inmigrantes de entreguerras tendieron a identificarse con el comunismo. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

³² Durante el trabajo de campo, he podido notar que los entrevistados solían referirse a su grupo como “eslovenos políticos”.

³³ El término ha sido acuñado en primera instancia por Taras Kermauer, investigador esloveno creador de la trílogía “*Slovenski čudež v Argentini*” [El milagro esloveno en la Argentina] en referencia a la duradera colectividad conformada por los refugiados políticos. Muchos de los informantes citaron el concepto, siguiendo a Kermauer.

familia...y...a ambos les mataron hermanos...Del caso de mi mamá, no se sabe que pasó. En el caso de mi papá, del hermano de mi papá, como lo obligaron a ir al ejército alemán, lo mataron en la “*fronta*”³⁴. Mi padre también estuvo en el ejército alemán. Mi padre zafó porque fue herido. Lo mandaron a la frontera rusa. Mi padre se salvó, porque tuvo una herida de granada (...). (Descendiente de primer generación).

En las narraciones, el pasado pareciera haber empujado a los actores hacia una ferviente ratificación de la identificación nacional como “verdadera y conservada en el tiempo”. La experiencia del desplazamiento ha sido decisiva en el tipo de organización social constituido por la comunidad y en la preservación de representaciones grupales, significaciones históricas, pautas culturales, valores y normas de conducta del país de origen, así como la visión sacralizada del resguardo “obligatorio” del idioma y de la religión. Desde su llegada a la Argentina, los líderes políticos y religiosos de la comunidad han proseguido un lento trabajo de construcción de memoria social, conformando hoy uno de los elementos centrales en la construcción de la identidad grupal. Al respecto, Mera (2005) señala que el desarraigo del territorio de origen supone la necesidad de una memoria colectiva que permita elaborar el choque.

La memoria social se erige a partir de la experiencia común entre los inmigrantes del exilio motivado por la presunta colaboración con las potencias del eje, el temor a la revolución comunista en Yugoslavia, la vida en los campamentos refugiados en Austria e Italia y la experiencia del desplazamiento común. Las narraciones sobre las ejecuciones masivas, llevadas a cabo sin juicio previo, y la oposición al comunismo conforman dimensiones especialmente traumáticas de la memoria social³⁵. Por otra parte, la concepción grupal acerca de los eslovenos que escaparon tras la última guerra se resume generalmente a que fueron “*perseguidos injustamente, sin previo juicio*” y que fueron “*víctimas de la masacre comunista*”. Por otra parte, los campos de refugiados representan para los miembros de esta comunidad el primer escalafón de organización comunitaria:

“La fuerte organización proviene de la época de los campos de refugiados. Hoy día se centraliza en Eslovenia Unida y se prosigue en los *domovi*, el sistema escolar y la congregación religiosa”. (Migrante)

³⁴ Con “*Fronta*” la interlocutora se refiere al frente de batalla.

³⁵ Durante la investigación, los relatos sobre la guerra y las persecuciones resultaron abundantes entre los interlocutores de género masculino. Para las mujeres, éste resultó comunmente un tópico “olvidado” y “doloroso”. En general, las siguientes generaciones relaban la historia de sus padres o abuelos, sin mayores inconvenientes.

Fuertemente interconectada e introvertida, esta comunidad logró crear y transmitir determinadas representaciones y sentidos del pasado fundamentales en la configuración de “eslovenidad”, reproduciéndose y reforzándose en distintas esferas, como por ejemplo celebraciones y rituales, la escuela, las misas en esloveno y la prensa escrita, siendo parte integral de la vida comunitaria y crucial en la formación y la preservación de la lengua e identidad eslovena. Las celebraciones y rituales funcionan como mecanismos privilegiados de construcción y reproducción simbólica de “la verdad histórica y política” y la transferencia a las nuevas generaciones de la memoria social y la ideología anticomunista y católica.

Mecanismos de preservación de la “eslovenidad”

La cultura e identidad eslovena de los eslovenos políticos, de fuerte base ideológica anticomunista, cultural y religiosa (Molek, 2012; Rant, 2007; Repič, 2006)³⁶ sigue aún hoy fuertemente vinculada al país de origen. La fuente principal de la identidad y cohesión colectiva lo constituyó el fuerte entramado político, desarrollado a partir de un trabajo de la memoria llevado a cabo en las mismas asociaciones, la iglesia, la escuela y las familias.

El trabajo de campo me ha permitido observar que la trayectoria identitaria de este grupo está fuera de cuestionamiento. Para muchos de mis informantes su “eslovenidad” se manifiesta como “indiscutible y natural”:

“Yo tengo sangre eslovena, mi primer idioma fue el esloveno, y toda mi educación fue eslovena. Yo me siento más identificado más con lo esloveno, que con lo argentino. Porque la cultura argentina, no va con mi forma de ser, el chanta, la corrupción, la viveza criolla, el sálvese quien quiere, todos valores que hacen a la identidad del argentino. Si, con la forma de pensar y los valores eslovenos: la familia, la honestidad y honradez” (Descendiente de primera generación).

“Mis cuatro abuelos son eslovenos, mis dos padres son eslovenos...no tengo una gota que no sea eslovena. Eso te da ciertas características, esas raíces no se pueden negar”. (Descendiente de segunda generación)

³⁶ Varios autores hablan incluso de una “Federación” de todas las instituciones eslovenas de la Argentina (Rant, 2008, Žigon, 2001).

Los inmigrantes políticos se integraron a la Argentina sin asimilarse por completo durante varias generaciones. Los actores han manifestado sentirse vinculados entre sí por lazos vividos como "naturales" e "irreemplazables" (Bartolomé, 2006), fundamentados en aspectos primordiales (Geertz, 1991) como los lazos de "sangre eslovena" y valores, tales como la familia y la honradez, la lengua, la religión católica y sus costumbres.

Se instalaron en barrios, tales como San Martín, Florida, Villa Martelli, Liniers, Ciudadela, Ramos Mejía, Castelar, San Justo-, y en las ciudades como Córdoba, Mendoza o San Carlos de Bariloche, donde manifestaron marcas culturales de cohesión étnica –asociaciones con etnónimos eslovenos, una calle y plazoletas con el nombre República de Eslovenia³⁷-, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen. La concentración posibilitó al grupo organizar los mecanismos de transmisión y reproducción de su identidad. Reprodujeron la organización social iniciada en los campos de refugiados, estructurados formalmente en asociaciones denominadas "*domovi*" [hogares] fuertemente vinculadas entre sí a través de la organización central "*Zedinjena Slovenija*" [Eslovenia Unida]:

“La comunidad...los *domovi*...son lugares muy importantes para nuclearse, seguir en contacto y mantener la identidad” (Mujer casada con un descendiente de eslovenos de primera generación)

“Nuestros padres nos educaron como que el fin del *dom* era que se siga a través de las generaciones. Entonces mi papá todo el tiempo era *dom, dom y dom* y religión a full”. (Descendiente de tercera generación)

Los interlocutores han señalado que su participación en las asociaciones es determinante para la reproducción de la comunidad y la eslovenidad. Allí los miembros se reúnen para compartir sus recuerdos, celebran conmemoraciones o aniversarios y también participan de actividades culturales tales como coros, grupos de baile y teatro. Entre las celebraciones mencionadas por los interlocutores se destacan la independencia nacional eslovena, las fiestas religiosas, los aniversarios institucionales, las reuniones administrativas, las actividades recreativas, entre otros³⁸. Asimismo, el "*Domobranski dan*" o "celebración de la memoria" conforma el mayor evento cohesionador y conmemorativo. Ocupa un lugar central del calendario festivo de los este grupo y que se relaciona con la recordación de sus "víctimas de la Segunda Guerra Mundial y

³⁷ En la ciudad de Mendoza (Prov. de Mendoza) y la localidad de San Martín pueden encontrarse plazoletas con el nombre República de Eslovenia. La calle República Eslovenia se halla ubicada en el barrio de las Cañitas, Ciudad de Buenos Aires.

³⁸ Estas actividades se programan con anticipación al comienzo de cada año.

de la Revolución Comunista”³⁹. Celebrado en el mes de junio en el centro *Slovenska Hiša*, en Capital Federal⁴⁰, el evento consta generalmente de varias fases. Merece destacarse que el mismo transcurre íntegramente en idioma esloveno. Se inicia con una misa en la iglesia “*Marija Pomagaj*” [María Auxiliadora], ubicada en el mismo centro asociativo, en recuerdo a las “víctimas de la Segunda Guerra Mundial y de la Revolución Comunista”. La segunda fase se lleva a cabo frente al monumento conmemorativo en honor a los sucesos relacionados con la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Comunista en Eslovenia y sus víctimas⁴¹. Este momento se encuentra presidido por personalidades reconocidas por la comunidad, quienes dirigen un discurso especialmente escrito para la ocasión. Luego consagran ofrendas florales en honor de los *domobranci* fallecidos durante la guerra. La última fase consta de una representación teatral. Finalmente, los actores se reúnen en el restaurante del centro esloveno, para compartir “comidas típicas”. La conmemoración adapta y readapta a los miembros de la comunidad conformada por los eslovenos políticos a las conductas básicas de la misma y a los valores ideológicos del grupo, con la intención de reafirmar la idea del origen común, la memoria social y la identidad comunitaria.

Por otro lado, la “participación en la comunidad” no sólo implica la asistencia a eventos culturales, artísticos, conmemorativos y religiosos, sino que “el participar” es sinónimo de trabajar sin remuneración y comprometidamente “*por el bien de la colectividad*”. Una joven mujer, casada con un descendiente de eslovenos ratificó:

“Ellos te agradecen si dejas que tu familia siga con su tradición, que los dejes participar de la comunidad, que los chicos hablen el esloveno y que vayan a la escuela... Para ser aceptada fue importante estar, participar de las actividades... hacen una diferencia entre el que está y no está, el que ayuda y el que no...”.

En este sentido y parafraseando a Bauman “*no alcanza con el lazo biológico, sino que el mismo debe ser “cultivado” y “fermentado” para convertirla en creadora de pertenencia que pueda funcionar en la vida diaria*” (Bauman, 2005). Este tipo de participación requiere dedicación plena: ayudar en la obra de teatro, cocinar para los encuentros o fiestas de las colectividades, dar

³⁹ Este evento se celebra en el mes de junio en el centro *Slovenska Hiša*, asociación ubicada en el barrio de Floresta Capital Federal. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

⁴⁰ Centro religioso de la *Slovenska Hiša*.

⁴¹ El mismo se encuentra ubicado en la entrada a la *Slovenska Hiša*, siendo su posición privilegiada y visible para cualquiera que ingrese al recinto.

clases los sábados, participar de las organizaciones juveniles, ligas femeninas o masculinas⁴², etc. Este trabajo se conjuga normalmente con la vida cotidiana de cada sujeto. Los relatos recopilados de la mayor parte de los interlocutores ponen de manifiesto la importancia de la solidaridad y la acción colectiva a nivel de la comunidad, mostrando satisfacción de poder participar. No obstante, algunos interlocutores se mostraron “agobiados” y disintieron de los dispositivos de eslovenización que la comunidad propone por considerarla muy “cerrada” y “extremista”⁴³:

Según lo observado durante el trabajo de campo, la comunidad se erigió principalmente a partir de las estructuras familiares y religiosas. En los testimonios recavados se sostiene la importancia de las mismas:

“Nuestra comunidad se apoya esencialmente en la familia, la comunidad religiosa y el amor a la patria”. (Descendiente de primera generación”)

La tendencia endogámica y la socialización primaria conforman mecanismos privilegiados de reproducción identitaria. Durante mucho tiempo la endogamia fue una regla estricta cuya desobediencia se pagaba con el costo de ser expulsados de la comunidad. La regla de la endogamia alimenta el deseo de “*conservar la cultura, la lengua, y por ende la identidad*”. En relación a la lengua eslovena, el dominio escrito y oral del idioma esloveno fue considerado por los actores de gran importancia y pareciera poseer un status de “obligatoriedad” en su uso en contextos tanto formales como informales. Las obras de teatro y las misas, entre otras actividades públicas, siguen transcurriendo en la lengua de origen. El mismo es utilizado en la comunidad como emblema de pertenencia al grupo:

“Y, ser esloveno es ante todo hablar el idioma, es importantísimo”. (Descendiente de primera generación)

“Vos fijate, actualmente, y a pesar del tiempo transcurrido desde nuestra inmigración, el esloveno sigue reverberando en los *domovi* (...) El idioma es la única

⁴² En todas las asociaciones los miembros se organizan en grupos. Los mayores suelen ser los líderes políticos y culturales de los mismos. Las mujeres se organizan en la “agrupación de madres y esposas”, cuyo principal fin es proveer caridad a los más necesitados de la comunidad. Por otro lado los jóvenes se organizan en “organizaciones juveniles”, diferenciados en “hombres” y “mujeres” (Molek, 2012).

⁴³ Las ambigüedades relavadas se presentaron en menor frecuencia. En otras palabras, si bien en varios casos se registraron entre los informantes posiciones inequívocas acerca de la preservación de la comunidad en el tiempo, en otros, se encontraron disidencias e incluso distintas formas de interpretación fueron alternativamente expuestas por el mismo interlocutor.

llave fiel que da paso a la cultura y tradiciones de nuestro pueblo milenario”.
(Descendiente de primera generación)

Muchos entrevistados aseveraron haber aprendido el esloveno como primera lengua. Comúnmente las parejas enseñan a sus hijos el esloveno como primer idioma, aprendiendo luego el español en el jardín de infantes “argentino”:

“Nosotros hablamos antes el esloveno que el castellano. El castellano en si lo aprendimos en la escuela”. (Descendiente de tercera generación)

Yo aprendí castellano en el colegio. Aprendí vida cultural argentina, en el colegio. Mis padres, aprendieron a los ponchazos el castellano, pero sí nos transmitieron el idioma y todo lo de ellos. Todo lo demás lo aprendimos en la escuela”.(Descendiente de primera generación)

Además de ayudarlos a afirmarse como una comunidad nacional de raíces profundas y legítimas, según lo observado, el idioma funciona también como dispositivo de alterización respecto a otros miembros “no esloveno parlantes”. Por un lado, durante el trabajo de campo, pude observar que los actores distinguen generalmente entre las familias que han proseguido con el idioma y las que no. Muchos entrevistados acusaban a los individuos “no eslovenos” de las parejas mixtas de no permitir que las siguientes generaciones continúen aprendiendo el esloveno, impidiéndoles de este modo continuar con su identidad. Por otro lado, la práctica de la lengua también opera como diferenciador respecto de los “otros” migrantes eslovenos, señalando que ellos continúan manteniendo el idioma durante varias generaciones, mientras que los descendientes de los otros grupos de migrantes “lo han perdido”, poniendo así en juego una delimitación entre “nosotros” y “otros”⁴⁴:

“Se enfatiza que el idioma de los nuestros se pudo conservar... de alguna manera es verdad. (...) Acá ya es la cuarta generación que se sigue manteniendo el idioma”
(descendiente de primera generación)

⁴⁴ Resulta interesante la reflexión acerca de la percepción de este grupo acerca de la pérdida de “eslovenidad” de los demás grupos de migrantes eslovenos. Según el trabajo de campo, bajo este precepto, hay un “olvido” de señalar el hecho de que las generaciones más jóvenes han incrementado la merma del uso del idioma esloveno como vehículo de comunicación. Por otra parte, muchos de los miembros de los grupos vinculados a las migraciones previas, continúan replicando fronteras étnicas entre ellos y los “no eslovenos”. No obstante, su “constitución de la eslovenidad” está atravesada por otras dimensiones simbólicas muy vinculadas a una aprehensión emocional de su pasado, donde lo idiomático resulta un elemento importante a destacar: “*hablar el esloveno para ser eslovenos*”, no de modo cotidiano o normativo, pero si como emblema de pertenencia.

En este sentido, los miembros de esta comunidad refuerzan su representación de sí mismos como el “milagro esloveno” señalando que ellos habían podido mantener el idioma durante varias generaciones, mientras que los descendientes de los otros grupos de migrantes eslovenos los habían perdido⁴⁵. Finalmente, muchos entrevistados exaltaron las diferencias entre los usos lingüísticos en Eslovenia y los empleados por la comunidad en Argentina:

“Nosotros acá hablamos un esloveno más correcto que en Eslovenia. ¡Allá la lengua está invadida de palabras en inglés! Da bronca eso, con la riqueza de nuestra lengua, usar extranjerismos...” (Descendiente de primera generación)

En este sentido, la “verdadera” y “correcta” lengua hablada por esta comunidad ofrece también un dispositivo de lucha contra la actual práctica lingüística en Eslovenia. Sin eludir las parcialidades que pueden rodear esta argumentación, resulta sugerente vincular la crítica acerca de la “invasión de extranjerismos de la lengua en Eslovenia” con la reafirmación de sí mismos como “verdaderos defensores de la cultura milenaria eslovena”, en busca de resignificarla experiencia traumática del éxodo.

Por otra parte, la fe religiosa se presentó en la mayoría de los relatos como esencial e incuestionable. La religión y la participación de las misas en esloveno organizadas en cada una de las asociaciones también se presentaron en muchos relatos como aspecto esencial e incuestionable de la identidad, pues para muchos “*su eslovenidad pasa por participar, por ir a misa*”. Por otra parte, la articulación social de la comunidad ha dispuesto a varios de los líderes religiosos como líderes sociales del grupo, articulando de este modo visiones hegemónicas de la eslovenidad intrincadas con preceptos propios de la doctrina católica⁴⁶.

Otro lugar privilegiado de preservación de los vínculos comunitarios y de construcción y reproducción social de la memoria social y de la eslovenidad vinculada a la ideología anticomunista es el sistema educativo⁴⁷. Un interlocutor me explicó que la educación que recibió lo influenciaron en la constitución del “*slovenec sem*” [ser esloveno]. De padres eslovenos, su eslovenidad estuvo mediada, desde su primera infancia hasta finalizar el

⁴⁵ No obstante, durante el trabajo de campo he podido observar que la insistencia en la mantención del idioma “puro” parecería vincularse con el miedo a la pérdida del mismo, hecho que significaría “la disipación de la eslovenidad” en las próximas generaciones. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

⁴⁶ Este punto será profundizado en mi próximo trabajo de campo. No obstante, se puede anticipar que la comunidad presenta formas de organización similares a los de las comunidades católicas. En la cúpula se establece los líderes masculinos. Las mujeres conforman una asociación destinada a la caridad. El lugar de los jóvenes consiste en conformar grupos de jóvenes, que sirven no solo para su socialización, reproducción de la identidad eslovena y de la memoria social, sino también para inculcar tanto la reproducción de una organización social organizada verticalmente como valores cristianos.

⁴⁷ Desde su arribo a la Argentina, este grupo organizó un sistema educativo basado en tres niveles –elemental, primario, secundario-. Los niños y jóvenes asisten a la escuela eslovena los días sábados.

secundario esloveno, por prácticas tales como “*asistir a las actividades de la comunidad, hacer la escuela eslovena y participar de la iglesia*”. La escolarización eslovena se instruye los días sábados. Se divide en escuela inicial, escuela primaria y secundaria para los descendientes de los inmigrantes que aún mantienen el idioma. También tiene lugar el sistema ABC, curso de idioma surgido tras el aumento de los matrimonios mixtos, donde el esloveno no era idioma materno o idioma hablado en el hogar⁴⁸. El objetivo principal del sistema educativo consiste en que los niños y jóvenes aprendan “*la verdadera historia de la Segunda Guerra Mundial, que sólo pocas personas en Eslovenia conocen realmente*”, mirada que no deja lugar al revisionismo. Algunos de los refugiados *domobranci* entrevistados han sostenido al respecto que en Eslovenia se desconocen los verdaderos sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Así, en la materia “historia” los jóvenes profundizan sus conocimientos acerca de los eventos históricos de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Comunista desde el punto de vista de la colectividad, saberes que ya comienzan a incorporar en sus propias familias.

Resulta importante recalcar que, si bien en algunas narraciones se han puesto de manifiesto los conflictos internos respecto a la pertenencia al grupo de estudio⁴⁹, en relación a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial los relatos ha tendido a ser unánimes. En este sentido, al momento de explicar el por qué del “milagro esloveno”, los interlocutores re-centraban la visión crítica con una más cohesionadora:

“Nuestra colectividad va a durar probablemente más que las otras. ¿Qué es lo que hace más fuerte a la colectividad de pos guerra? Es la ideología. Le da una fuerza emocional, muy fuerte. La eslovenidad está muy fuerte, porque ellos tuvieron que huir, por su vida. Más de uno fue arrancado, especialmente los más jóvenes. Si a eso le sumas el peso ideológico, que creen que están del lado correcto...Por eso, la comunidad de posguerra probablemente exenta en tiempo a las otras oleadas en una o dos generaciones”. Descendiente de primera generación)

En este sentido, la ideología conforma otro mecanismo importante para reivindicar los “hechos traumáticos” y legitimar “la verdadera eslovenidad” frente a las nuevas generaciones.

⁴⁸ De este curso participan también niños vinculados al contingente migratorio de entreguerras.

⁴⁹ En términos de Brow (1990) y Hobsbawm y Ranger (1997), las interpretaciones disidentes dan cuenta de la tensión entre las tradiciones autorizadas, es decir prácticas, reglas y rituales hegemónicas que inculcan ciertos valores y normas de conducta a través de la repetición y la naturalización a modo de reforzar la continuidad con el pasado dentro de las comunidades, y las versiones flexibles que despliegan identificaciones y estrategias innovadoras que permiten marcar una diferenciación dentro la comunidad. Estos “miembros periféricos” señalan su desacuerdo en relación a la ecuación “normas vigentes = ser esloveno” que a su entender les son impuestas al grupo por las instituciones dominantes, especialmente por las elites dirigentes y la iglesia.

Reflexiones finales

Este artículo ha dado cuenta acerca de la comunidad conformada por los refugiados eslovenos, quienes han desarrollado un proceso identitario articulado a partir del recuerdo común sobre el desplazamiento “forzado y traumático” de los refugiados al terminar la Segunda Guerra Mundial. Presentándose como el “milagro esloveno”, han mantenido sus lazos, representaciones y prácticas relacionadas al país de procedencia hasta la actualidad. Su eslovenidad se ha manifestado como “indiscutible y natural” y como “verdadera y conservada en el tiempo”. La investigación mostró que el sentido de pertenencia y cohesión colectiva fue desarrollado a partir de dispositivos de transmisión y reproducción de su identidad y memoria, tales como los “domovi”, vinculados entre sí a través de la organización central “Eslovenia Unida”, la iglesia, la escuela y las familias. La experiencia del desplazamiento, la ideología “anticomunista”, la fe católica, el idioma y el participar de la colectividad, han sido algunos de los elementos privilegiados de mediación y reproducción de la identidad grupal. La apelación a tiempos pasados, y a la “verdadera eslovenidad” posibilitó a este grupo enfatizar una articulación positiva de la eslovenidad en relación con las “otras oleadas” y en oposición también a la propia tierra natal en la actualidad.

Bibliografía de referencia

- Achili, E. L. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Ed. Laborde.
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas*. México: F.C.E.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid, España: IEPALA.
- Ballina, S. (2006). Etnicidad y estrategias identitarias: modalidades de estructuración en un grupo eslavo de Berisso, Argentina. En: *Revista del C.E.S.L.A. (Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Centrum Studiów Latynoamerykańskich)*, N° 8. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- Bari, M. C. (2002). La cuestión étnica: Aproximaciones a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas, En: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 16, 149-163.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Ed. Losada.
- Bartolome, M. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. En: *Revista Avá*, N°9, Ag. 2006, 28-48.

- Bjerg, M. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Brow, J. (1990). Notes on community, hegemony and the uses of the past. En: *Anthropology Quarterly*, University of Texas at Austin, N° 63, 1-6.
- Cicogna, M. P. (2009). Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX. En: *Revista HAOL*, N° 18 (Invierno, 2009), 51-63.
- Contarina Sparta, L. 2011 Más allá de la sociedad receptora: reflexiones sobre los migrantes africanos y su complejidad cultural originaria. En: *Revista de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad del Comahue, N° 12, 97-105.
- Corsellis, J. (1996). Refugiados eslovenos en Argentina. En: *Revista Todo es Historia*, N° 343, 50-74.
- Cuche, D. (2007). Cultura e identidad. En: *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Devoto, F. y Otero, H. (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía Argentina". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, Vol.50: 181-227.
- Devoto, F. (2009). *La historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dietz, G. (2002). Cultura, etnicidad e interculturalidad: Una visión desde la antropología social. En: Arnaiz G. y Gonzalez R.: *El discurso intercultural: Prolegómenos a una filosofía intercultural*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Eriksen, T. H. (1996). The epistemological status of the concept of ethnicity. En: *Anthropological Notebook*, Ljubljana, Eslovenia.
- Fernandez, M. (2008). Diáspora: la complejidad de un término. En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre 2008, pp. 305-326.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Gow, J. y Carmitchel, C. (2000). *Slovenia and the slovenes – A small state in the new Europe*. Londres: C. Hurst & CO.
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gurevich, B. (1998). Prólogo. Etnicidad, ideología y política migratoria. En: *DAIA- Centro de Estudios Sociales. Proyecto Testimonio. Revelaciones de los archivos argentinos sobre política oficial en la era nazi-fascista*, Tomo I, Buenos Aires: Planeta, 31-77.
- Hein, J. (1993). "Refugees, Immigrants, and the State". En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 19.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1997). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.

- Holy, L. (1984). Theory, methodology and the research process. En: R. Ellen (ed.). *Ethnographic research: a guide to general conduct*. London: Academic Press.
- Juliano, D. (1992). Estrategias de elaboración de identidad". En: C. Hidalgo y L. Tamagno (comp.) *Etnicidad e Identidad*. Buenos Aires: CEAL.
- Kalc, A. (1995). Nekateri vidiki primorskega izseljevanja v Južno Ameriko do prve svetovne vojne. En: *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Ljubljana: Znanstveni inštitut Filozofske fakultete.
- Mislej, Irene. 1994. Slovinci v Novem Svetu. En: *Diario Republika* (Ljubljana), del 8.2.1994 hasta el 8.3.1994.
- Mera, C. (2005). *Diáspora coreana en América Latina*. Recuperado el 4.8.2009, de <http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/imagenes/mera.pdf>
- Molek, N. (2012). *Ser esloveno en Argentina – Análisis antropológico de las diferentes construcciones de eslovenidad*. Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Monkevicius, P. (2008). La comunidad lituana y los “usos del pasado”. Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas. En: *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico de Morón. Año VII, N°22, noviembre 2008.
- Prunk, J. (1998). *Kratkazgodovina Slovenije*. Ljubljana: Narodna in univerzitetna knjižnica.
- Radovich, J. C. (1982). *La inmigración yugoslava en la Argentina. Análisis estadístico sobre datos de las Memorias de la Dirección Nacional de Migraciones*. Buenos Aires, M.S.
- Rant, J. (2008). *El éxodo esloveno de 1945*. Buenos Aires: Mariano Loboda.
- Repič, J. (2006). *Po sledovih korenin – Transnacionalnemigracij med Argentino in Evropo*. Ljubljana: Oddelek za etnologijo in kulturno antropologijo. Ljubljana: Filozofska Fakulteta, Župančičeva Knjižnica.
- Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico. En: Rockwell E. y Expeleta J. (coords.) *Informe final del Proyecto “La práctica docente y sus contextos institucional y social”*. México: DIE.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosan, V. A. (2002). *Prácticas diaspóricas: el caso de la comunidad croata en Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Senknam, L. (1992). Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 2.

Schwartzstein, Dora. 2001. *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. México. Fondo de Cultura Económica.

Toynbee, A. (1985). *La Europa de Hitler*. Madrid: Editorial Sarpe.

Trincheró, H. (2007). *Aromas de lo Exótico (Retornos del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Buenos Aires: Ed. SB.

Trouillot, M. R. (1995). *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston Beacon: Press.

Van Hear, N. (2006). "I Went as Far as My Money Would Take Me" *Conflict, Forced Migration and Class*". En F. Crépeau, D. Nakache, M. Collyer, N. Goetz, A. Hansen, R. Modi & A. Nadig (Eds.), *Forced migration and global processes : a view from*

forced migration studies. Lanham: Lexington Books, pp. 125-158.

Velikonja, J. (1985). *Slovene Communities in Greater Buenos Aires*. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, CEMLA, Buenos Aires. 48-61.

Wilde, G. (2004). *La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria*. Recuperado el 11.11.2009, de www.naya.org.ar/articulos/identi12.htm.

Zbornik. (1998). *1948-1998: Dela v zvestobi in ljubezni*. Buenos Aires: Zedinjena Slovenija.

Žigon, Z. (2001). *Izspomina v prihodnost. Slovenska politična emigracija v Argentini*. Ljubljana: Založba ZRC Zasu.